



otra con un poco de ropa. Allí me había contactado con una residencia católica en donde me iban a recibir, pero aparte de eso no tenía nada más, no sabía lo que iba a hacer, ni nada", cuenta el periodista, mientras una leve risa escapa de sus labios. "En realidad fue algo arriesgado lo que hice, pero no me arrepiento", agrega Casanga.

Y tuvo suerte. Resulta que al poco tiempo de estar en la capital vio un aviso en el diario donde se solicitaban profesores de matemáticas. Él, sin serlo, siempre había tenido habilidad en esta materia y había tenido alguna experiencia realizando reforzamientos a niños de enseñanza media en Antofagasta. "Me presenté donde lo solicitaban y quedé, así sobreviví 10 años en Santiago haciendo clases, no en un sólo lugar porque tenía pagas paralelas. Siento que

me establecí, si bien no me compré una casa viví en residencias muy tranquilamente y pude estudiar la carrera que no había terminado en Antofagasta, aunque nunca me titulé", señala.

LA SERENA Y EL PERIODISMO.

Llevamos casi media hora de conversación y Alberto Casanga aún no profundiza en una de las cosas que más ama; el periodismo. Parece haberse percatado, por ello, sonríe cuando le consultamos de dónde viene esta pasión por informar. "Desde siempre", señala de entrada. Claro, cuando era niño en Antofagasta, le gustaba escribir y ya más grande, solía acercarse constantemente a las oficinas de El Mercurio,

hasta que un día se hizo amigo de uno de los trabajadores quien "hizo de puente", pa-

“ Quiero que mi epitafio diga 'Alberto Casanga, un hombre que vivió y que fue feliz.' ”

ra que le permitieran publicar sus artículos. "Me costó pero al final aceptaron. Terminé haciéndome amigo del corrector de prueba, de los periodistas y de todo el personal. Me puse contento cuando me publicaron porque en el fondo yo seguía siendo un niño que en cierta medida cumplía su sueño", cuenta.

Y pese a que la vida lo había llevado por otro lado, luego de los 10 años en Santiago, cuando llegó a La Serena, en principio también como profesor, volvió a aflorar en él su amor por las comunicaciones. Y es que no pasó demasiado tiempo para que un amigo se diera cuenta que su voz grave estaba hecha para la radio. "Me acuerdo que Rolando Castilla, un amigo mío por ese entonces, me llevó a la radio Riquelme de Coquimbo y me presenté con Juan Ramírez Portilla. Ahí él me escuchó y me dejó trabajando en la radio, al principio como periodista deportivo, pero a la larga uno termina haciendo de todo", relata al locutor.

En la emisora coquimbana estuvo hasta el año '71, cuando por problemas políticos

tuvo que partir. Luego de ello, se fue a Radio Occidente desde donde lo llamó Fernando Moraga. "No alcancé a estar ni un día sin trabajar", acota.

Pero luego del Golpe de Estado también sufrió las consecuencias ya que en ese momento sí quedó sin trabajo durante un tiempo. Sin embargo, tampoco fue demasiado y al poco andar, consiguió un empleo tras otro hasta recalcar en Canal 8, donde trabajó por 20 años. "Fue ahí después del golpe cuando estuve en diario El Día, donde conocí a toda la gente,

algunos que está hasta hoy en día, tengo muy buenos recuerdos de mi paso por el diario. Por esos años también me contrataron en la radio Cooperativa, y después, finalmente recalé en Canal 8, donde realicé la mayor parte de mi carrera periodística y también viví los momentos más lindos", relata el reportero.

A la hora de recordar momentos que lo marcaron en su carrera, a Casanga se le vienen a la mente dos, uno tiene que ver con la caída de un avión en Alfalfares el año '82 donde hubo decenas de muertos y el otro cuando, días después del Golpe Militar, estuvo en una de las primeras conferencias de prensa de Augusto Pinochet. "Para el año '82, yo ya era superintendente de Bomberos, institución a la que había ingresado en 1974 y me tocó cubrir este episodio como bombero y periodista, le pasé muchos datos a mi colega quien reportó dado que yo podía acceder a información y lugares donde la prensa no podía. Recuerdo que ese hecho me impactó demasiado, la cantidad de muertos, el dolor

80 años cumplirá Alberto Casanga en Noviembre, casi 50 en La Serena.

que ahí se vivía no se puede describir (...). Pero también recuerdo la vez que estuve en Santiago y me tocó ir a la conferencia de Pinochet, era una de las primeras que daba, y me acuerdo que los periodistas que estaban ahí le hacían preguntas más o menos suaves, hasta que me tocó a mí y le pregunté por el conflicto que se vivía en ese momento con Perú, ahí

hubo un silencio, y todas las cámaras me enfocaron. Al otro día los matutinos en Santiago hicieron una pregunta", recuerda Casanga, con nostalgia. "Yes que cree que el periodismo en general ha ido mutando desde que él se dedicaba de lleno a la profesión hasta ahora. "Eran otros tiempos, no sé si mejores o peores, yo no soy quién para decir eso, pero sin duda que es diferente, antes había más calle los periodistas salían más a terreno, pero son otras formas, tiene que ver también con los adelantos tecnológicos que no se pueden desconocer tampoco que ayudan mucho a la labor y a que la gente esté informada", asevera, Casanga, pausado.

DON ALBERTO HOY.

Falta poco para el aniversario de La Serena y cuando Alberto Casanga lo recuerda se emociona. Y claro, pese a que no nació en la ciudad de los campanarios, fue aquí donde ejerció el periodismo, donde conoció a su mujer

con la que ya lleva décadas de matrimonio y donde tuvo a sus dos hijos, los que fruto de su esfuerzo son profesionales. Además, su amor por la capital regional se incrementó el año pasado, cuando por esta misma fecha recibió la medalla de la ciudad de manos del alcalde Roberto Jacob. "Yo desde que llegué aquí, me enamoré de la ciudad, del clima y también de lo cerca que está de Santiago, porque en mi época en la radio y en Canal 8 viajaba mucho", cuenta este personaje de las comunicaciones.

Está contento con la decisión que tomó en su minuto de venir a esta ciudad...

"Por supuesto que sí. Mira, si en la vida yo siento que he hecho las cosas que he querido. Con esfuerzo, con dedicación tengo lo que tengo, que no es mucho pero es suficiente, para qué quiere más uno", relata, siempre con su tono grave, mientras nos quita su mirada para situarla hacia el amplio ventanal que ocupa prácticamente una pared entera de su casa y sin que le preguntemos, reflexiona. "Siento que me queda mucho por hacer y pretendo vivir muchos años más, pero el día en que me llegue la hora, quiero que mi epitafio diga 'Alberto Casanga, un hombre que vivió y que fue feliz'", culmina y el silencio se apodera más que decir. La entrevista ha terminado; el legado de Casanga, definitivamente NO. 46088



Siempre destacó por su alegría y era el alma de la fiesta.



En la institución de bomberos también volcó todo su espíritu de servicio. Allí llegó a ser superintendente.